

MAMA YA NO PEINA MUÑECAS

Mama ya no peina muñecas, ahora juega con los *Lego*. Se tira en el suelo conmigo y grita: ¡Al abordaje piratas! y no tiene prisa de preparar la cena y meterme en la cama. Ya no hace caso al reloj de pared, con sus manecillas enloquecidas en la maratón del día.

Todo cambió en mi séptimo cumpleaños: Nunca había pedido un regalo de los que se fabrican en el corazón, de los que no se compran ni se descambian en las tiendas.

- **¡ Abril, pide un deseo !-** exclamó papá - ... **y meteló en la caja de sándalo.**

Cerré los ojos y esperé un minuto para que vieses que era una cosa seria, aunque hacía tiempo que lo tenía *requetepensado*. Escribí con mayúsculas: **“QUIERO QUE PAPA SE CONVIERTA EN MAMÁ, Y MAMA SE CONVIERTA EN PAPA”.**

Sabía que el poder de las palabras era infalible. Cuando escribía en una hoja de papel, la palabra volaba con sus alas de grafito a un lugar lejano, y retornaba en su vuelo hecho realidad: *Papá y mamá se cambiarán los trajes por una semana.*

A la mañana siguiente, papá se subió a los tacones y le ayudé a perfilarse los labios. Después de dejarme en el cole de prisa, se marchó a la peluquería. Allí se puso la bata ceñida, colocó los rulos a la clientas y escuchó los chismes del barrio. Siguió dando más tintes y hablando de la tediosa meteorología. Eran las 4 de la tarde. ¡ Por fin se callaron los secadores!. Después de hacer la compra, recoger a Marcos de la guardería, visitar a la abuela, y más tareas que se le ocurrieron por el camino, llegamos a casa. **AGOTADOR.**

Mamá no estaba porque le quedaba por repartir los últimos bares de Segovia con la furgoneta de las *cinco estrellas*. El mono le quedaba un poco holgado cuando salió a las 7 de la mañana, con un café frío y sin afeitarse. La esperaban muchos kilómetros por carreteras comarcales con muchos baches, hasta la última aldea de la provincia, para dejar cuatro cervezas. Albaranes que firmar; cargar y descargar cajas; volver a la carretera y más albaranes. *¡Uffff mi espalda! hoy no creo que pueda montar a caballito a Abril.* En los últimos bares le costó llegar a la barra porque había partido. *¡Gooooool! Tomaté algo-* dijo el dueño. Después el vecino charlatán en la escalera... Eran casi las 10 de la noche. **AGOTADOR.**

Papa y mamá no imaginaban que llevar los disfraces del otro, fuera tan cansado y complicado... Así que me convocaron en el salón, con la caja abierta: **Abril hija, pide otro deseo y se prudente con lo que escribes.**

(MOMO)